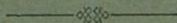


Foll. 223-10

VALENCIA-GALICIA



ESTUDIO PRÁCTICO ACERCA DEL TRATAMIENTO MAS EFICAZ

DEL

CÓLERA MORBO ASIÁTICO

MÉTODO SEGUIDO EN LA

EPIDEMIA COLÉRICA DE VALENCIA DEL PRESENTE AÑO

POR

DON JOSÉ RODRIGUEZ MARTINEZ

Coruña, Agosto de 1885



CORUÑA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE «LA VOZ DE GALICIA»
Plaza de María Pita, 18 y Montoto, 5

1885

0.325845

R-36.620

VALENCIA - GALICIA

ESTUDIO PRÁCTICO ACERCA DEL TRATAMIENTO MAS EFICAZ

DEL

CÓLERA MORBO ASIÁTICO

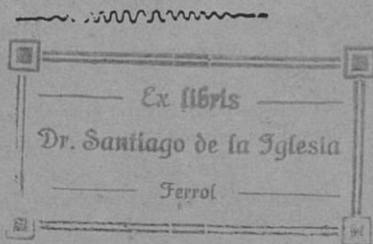
MÉTODO SEGUIDO EN LA

EPIDEMIA COLÉRICA DE VALENCIA DEL PRESENTE AÑO

POR

DON JOSÉ RODRIGUEZ MARTINEZ

Coruña, Agosto de 1885



CORUÑA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE «LA VOZ DE GALICIA»
Plaza de María Pita, 18 y Montoto, 5

1885

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO



00372346



ARTICLE 1

ARTICLE 1. THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA

ARTICLE 1. THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA

ARTICLE 1. THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA

ARTICLE 1. THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA

VALENCIA-GALICIA.

No seguiria yo la ordinaria costumbre de prolongar esta humilde cartilla, desprovista de toda pretension y encaminada solo al bien comun, si compromisos de gratitud y cariño, contraidos con mis paisanos de allende y de aquende, no me obligasen á espaciar el sentimiento en estas mal trazadas líneas.

El espíritu, como toda fuerza activa, corre peligro cuando acumulándose un exceso de energía, no encuentra espacio donde desenvolverse.

En dos meses y medio que plugo á mi buena suerte permanecer en Valencia estudiando la epidemia colérica, al par que representando inmerecida pero leal y honradamente á mi pais; el bien de mis semejantes por una parte, y las deferencias cariñosas de que fuí objeto por otra, no me dejaron tiempo hábil para discurrir y meditar.

¡Todo: todo, fueron latidos tumultuarios del corazon; lágrimas brillantando las pupilas; caridad, amor, bien; llanto consolador: fraternidad humana!

¿Cómo trasladar al papel tan delicados sentimientos? Por mucha que fuese la competencia de que carezco en absoluto, no valdria tanto para expresar el infinito del amor como una sola lágrima de agradecimiento.

¡Sirvan las que he vertido en mi pátria adoptiva y en mi pais natal como manifestacion sincera de los sentimientos que embargan mi espíritu!

¡¡Valencia!! Sultana del Oriente, perla que baña el Turia; emporio de civilización y de cultura; ciudad caritativa, espléndida, valiente, generosa.... ¡Cuantos recuerdos, cuanta gratitud, cuan inmenso amor siento por tus leales y valerosos hijos!...

¡¡Galicia!! Honrada tierra de mis antepasados, querido suelo donde reposan las sagradas cenizas de mis mayores. Galicia, la poética, la hermosa Galicia, cuna de mis pequeñuelos, ambiente donde se formó mi espíritu, oxígeno que vivifica mi sangre.... ¡Cuanto amor, cuanta gratitud, cuanta adoración siento por tu suelo y por tus honrados hijos!....

¡Valencia-Galicia! Síntesis misteriosa de amor que vivirá para siempre en lo más íntimo de mi alma.

Yo que guiado por la luz de la razón veo en la humanidad un solo pueblo y en el planeta una sola patria, no olvidaré, no podré olvidar nunca, las dos matronas generosas que tantas caricias me han prodigado.

Y cuando á la madre Naturaleza pluga llamarme al seno de la vida universal; en esa hora suprema en que el hombre se despidió de todos los afectos de la tierra para dirigir sus miradas al Supremo Hacedor; creo firmemente conservaré en mi espíritu un recuerdo de gratitud infinita, expresado por la última lágrima que se hiele entre los párpados de mis mortecinos ojos.

Coruña, Agosto de 1885.

J. Rodríguez Martínez.

Definicion y límites del asunto.



IN PERJUICIO de ocuparme con más extension y detalle del estudio del cólera, véome hoy obligado, en cumplimiento de sagrados compromisos, á dar una idea clara, fácil y á todos comprensible, de los medios de prevision y curacion empleados con más éxito en la reciente epidemia que asoló la región valenciana.

A mis compañeros de profesión no se les ocultará la dificultad de mi cometido, tanto más si tienen presente la índole popular de este escrito, el poco tiempo invertido en redactarle y la imposibilidad de consultar libros y revistas en el breve espacio de que dispongo para su precipitada confeccion.

Pero estas mismas dificultades, independientes de mi voluntad, pueden resultar en provecho de estos apuntes, pues si bien carecen de la ilustración y trascendencia que les imprimirían las opiniones y juicios formulados por todas las eminencias médicas, serán en cambio fiel expresión de mis opiniones, describiendo en ellos con independencia de criterio, y libre de ideas preconcebidas, el plan que he seguido

para combatir el mal indiano en todas sus formas y períodos. Nada valen como cosa mia; pero al fin no descargo la responsabilidad sobre nadie.

No he de hablar de los resultados obtenidos, pues al presente algunos compañeros de Valencia hacénme el señalado favor de recoger los datos necesarios para completar las estadísticas, que acompañadas de un estudio más detenido verán la luz pública cuando me sea posible.

Únicamente advertiré, con noble ingenuidad, que los resultados obtenidos superaron mucho mis esperanzas, y si la clase pobre de Valencia está agradecida á mis servicios, yo estoy agradecido, y tengo en gran estima, á los autores donde tuve la fortuna de aprender el plan curativo que puse en práctica.

Las modificaciones de las fórmulas, proceder indispensable en la práctica de la profesión, tal cual variante de escaso interés, la adición de algun medio terapéutico que juzgaba indicado; hé aquí lo muy poco que me pertenece en el plan desenvuelto en la reñida batalla sostenida en la ciudad del Cid y sus alrededores. Por lo demás, á los Orfila los Tunissi y á los Ciaramelli, cabe la gloria, si alguna puede haber en ello, de arrebatár á la muerte algunos centenares de infelices sumidos en el lecho del dolor y próximos ya á sepultarse en los misterios del sepulcro.

Como me preocupe el pensamiento de hacer eminentemente práctico y popular este folleto, voy, sin rigorismos didácticos, á todas luces imposibles en escritos de esta índole, exponer con la mayor claridad y brevedad posibles, todo lo mas importante acerca de la prevision y tratamiento del cólera, límites obligados que circunscriben el horizonte de este modesto trabajo.

II.

Medidas de prevision.

Con solo este título pudiera escribirse una voluminosa obra, no siendo aventurado afirmar que si se recogiese todo lo escrito respecto de la prevencion ó profilaxis del cólera, reuniríanse seguramente algunos centenares de volúmenes.

Tan *esteril abundancia* que tiene en verdad muy poco

da satisfactoria, es efecto, en mi opinion, de dos extremos por igual deplorables.

Es el primero, el lamentable olvido de la higiene pública y privada, á las que solo se pide consejo en presencia del enemigo ó cuando ya éste nos tiene envueltos en el círculo de hierro de sus mortíferas armas.

Si á semejanza de lo que aconseja el arte militar moderno estuviésemos organizados en tiempos de paz, cual si la guerra hubiese de ser permanente, no ocurrirían las sorpresas y descalabros que sufren las naciones y los pueblos cuando el terrible enemigo viene á recorrer nuestros campos y ciudades, tan bien dispuestas para su incremento y desarrollo.

La vaguedad, confusion y aun contradicciones reinantes en el mundo médico, respecto de las medidas de prevision, creólas hijas, en segundo término, de algunos vacíos ó lagunas que por desgracia existen, en el estudio de la causa y modo de propagacion del cólera.

Es de esperar que las modernas investigaciones microbiológicas, y en especial las del sabio tortosino Dr. Ferrán (eminente microbiólogo digan lo que quieran sus contrincentes) lleguen á esclarecer las misteriosas sombras que oscurecen el problema de la reproduccion del *bacillus colerigeno*. Conocida ésta, habremos encontrado el seguro camino para llegar á saber si además del contagio—que hoy nadie niega—se trasmite el cólera por infeccion ó sea á distancia del enfermo, por medio de espóridos ó pequeños corpúsculos, flotantes en la atmósfera, arrastrados por las corrientes de aire: espóridos mucho más temibles que el bacilo en completo desarrollo, pues bien sabido es de todos los investigadores micrográficos cuanta mayor es la resistencia de los gérmenes á los medios de destruccion empleados contra los seres adultos.

Pero dependa de estas ó de otras causas, la inseguridad reinante respecto de las medidas preventivas; haya de tomarse ó no en cuenta la incuria de los gobiernos europeos respecto del aislamiento del mal en su origen; ora deba seguirse el método clásico de cuarentenas y lazaretos ó el método inglés de visitas domiciliarias y aislamiento riguroso de la casa invadida; no abrigo yo la ridícula pretension de cambiar las cosas y las leyes, siendo preciso aceptarlas tal como se encuentran y obrar en conformidad con ellas.

Tampoco consienten los reducidos límites de este trabajo enumerar los múltiples deberes que pesan sobre las autoridades cuando un pueblo ó ciudad cualquiera teme con fundamento la aparicion de la epidemia.

A este respeto repito lo dicho antes: PREPARARSE EN TIEMPOS DE PAZ PARA NO SER SORPRENDIDOS POR LA BATALLA. Así es que la organizacion de las juntas municipales de los distritos, la division de estos en barrios, la constitucion de juntas de señoras para estimular la caridad y recoger sus productos, la prevision de personal suficiente para los servicios fúnebres, las cuadrillas de desinfeccion, las comisiones de visita; y por otra parte, la fundacion de campamentos sanitarios para disminuir la densidad de la poblacion pobre mal higienizada, la creacion de hospitales de barracas, la organizacion de los *puestos de sanidad*, en cada distrito, con servicio permanente de dia y noche, la eleccion y aprovisionamiento de desinfectantes, prefiriendo las estufas de vapor, y el abastecimiento de alimentos, asi como otros particulares de importancia, son asuntos de tan notoria urgencia y reconocida utilidad, que deben ponerse en práctica antes de que se presente el primer caso de la enfermedad contagiosa.

Dícese, y con razon, que para esto se precisa dinero, dinero y dinero. Pero yo puedo responder que ni tales mejoras estorban por inútiles en tiempos bonancibles, ni son tan caras que no resarzan á la riqueza pública con inmensas creces los gastos que pudieran ocasionar.

Pero fijándonos en las cosas tales como son y no como debieran ser, me ocuparé de la preservacion de la familia y del individuo, cualesquiera que sean las medidas que adopten las autoridades encargadas de velar por la salud pública.

A las familias puede tambien advertírseles lo que á las autoridades: pertrecharse en los tiempos de calma para poder batir oportunamente al enemigo.

Difícilmente se improvisarán hábitos de buena higiene en aquellos hogares donde sea desconocida, ocurriendo en esto como en lo de comer con urbanidad y decoro, cuando se tiene por habitual y corriente hacerlo con dejadez y desaliño. Al jefe de casa que no le sean habituales las prácticas del arte de conservar la salud, encontrárase en el mismo apuro del buen *castellano viejo* que pretendiendo obsequiar á Figaro con una comida de dias, abrumólo á fuerza de im-

pertinentes obsequios, concluyendo por desbaratarlo todo y aporrear de desdichada manera al infeliz convidado.

Y fijo la atencion en tan interesante punto, por haber observado con cuanta facilidad y rapidez improvisan los jefes de casa planes de prevision, derrochan el dinero en desinfectantes, fumigan, empalagan y molestan á cuantos van á visitarles; someten á la desdichada familia á dietas y mortificaciones ridículas, en tanto olvidan elementales consejos de higiene popular más valiosos que todas sus aparatosas alháracas.

Bueno es sepan además, que una cosa es aprovisionarse de municiones en frente del enemigo, y otra quemar pólvora en salvas, quedándose sin cartuchos en los momentos de oportunidad y peligro.

No olviden la consabida conseja de que el mejor desinfectante del cólera es dinero, dinero y dinero.

De manera que si como dice un célebre higienista los códigos de la higiene se confunden con los de la moral y de la economía, en este caso las tres ciencias de comun acuerdo reclaman el ahorro, ó sea prevision de gastos de lo porvenir, por tratarse, en el caso de estallar la epidemia, de situaciones escepcionales que llevan aparejados gastos escepcionales tambien.

No es posible me ocupe de los preceptos generales de la higiene doméstica, preceptos por fortuna más y más vulgarizados cada dia, debido al esfuerzo y á la propaganda silenciosa pero continuada y eficaz de los profesores que ejercen la noble ciencia de curar.

Ocuparéme tan solo de los especiales que hacen referencia á la preservación del cólera.

1.º Procuren las familias, cualquiera que sea su método ordinario, no separarse de un modo brusco y repentino de lo que tengan por habitual y corriente. Este precepto hace relacion al régimen alimenticio, horas de reposo, ocupaciones, y en una palabra, á todos los actos privados ó públicos que tengan por costumbre.

2.º Con respecto á los alimentos y bebidas, siempre teniendo en cuenta la regla anterior, deben evitarse sin embargo los alimentos conocidamente indigestos para cada individuo, así como las bebidas que irritan el estómago y perturban la digestión. Es imposible determinar en general cuales alimentos deban usarse y cuales proscribirse, pues

los que aprovechan á unos perjudican á otros: use cada cual los que mejor le sienten ordinariamente: nada hay más provechoso que constituirse cada uno en médico de su estómago. Respecto de las bebidas conduce decir lo mismo, si bien al tratar de los alcohólicos nos ocuparemos de este punto con mayor extensión.

3.º Privarse de las legumbres y frutas crudas así como del agua ordinaria cuando se presenten casos sospechosos (1.) Pero así como sería risible proscribir el agua en absoluto, lo es igual perturbar el régimen alimenticio, dejando de tomar legumbres y frutas, en la estación en que más abundan y más convienen á nuestro organismo. A este particular, creo pueden formularse las siguientes reglas:

A. Todas las legumbres y frutas sometidas á la ebullición necesaria para ser confectionadas, quedan reducidas á la categoría de alimentos ordinarios.

B. Deben escogerse legumbres y frutas perfectamente sanas, no maduras en exceso, por temor á las fermentaciones, y de corteza lisa sin picaduras ni manchas. En estas condiciones, no hay inconveniente en tomar frutas crudas, tales como la sandía, el melón, la pavia, pera y manzana (2) cuidando de mondarlas escrupulosamente.

C. Evite el individuo tomar toda legumbre (como cualquiera otro alimento) que en tiempos normales le aligere el vientre.

4.º Respecto del aseo y diaria limpieza, es tarea fácil en los domicilios donde hay posibilidad y buenos hábitos establecidos. Tres puntos de la casa precisan ser vigilados con particular atención: la puerta, la letrina y el cuarto de la ropa sucia, llamado por un médico eminente el *cuarto de los leones*.

Por la puerta entran la lavandera, el aguador, el médico y otras gentes que pueden rozarse mas ó menos con cosas y personas contagiadas del gérmen colérico. Seria sumamente ridículo, censurable y notoriamente perjudicial, dejar el trato de las personas por irracional y absurda mania de

(1) Aun cuando pueda parecer imprudente tomar frutas y agua comun estando el cólera cerca, no encuentro justificada la prohibición, en tanto no se presentan algunos casos, pues de seguro no serán ocasionados (los primeros) por el contagio de las aguas y legumbres.

(2) Podrá parecer atrevida esta permission; pero bien examinada es lógica y racional, puesto que solo en la corteza pueden anidar las *virgulas*. Además la práctica me ha enseñado que los que usan prudencialmente de las frutas, en las condiciones dichas, no sufren consecuencia alguna desagradable.

preservarse del mal epidémico; pero si las invasiones aumentan y el recelo y temor toman proporciones, será muy conveniente que los médicos, por ejemplo, dejen de dar la mano á las gentes: costumbre fácil de generalizar entre toda clase de personas, como pude ver en Valencia, donde en algunas oficinas públicas y particulares se advertia la prohibición en un cartel. Igual conveniencia tiene el que la lavandera permanezca el menos tiempo posible en la casa, lo mismo el aguador, y en una palabra todas las personas que directa ó indirectamente se relacionen con coléricos ó efectos de su uso. Pero de estas fáciles y prudentes medidas á la ridiculez de rodearse de fumigatorios y atmósferas asfísiantes, así como privarse del agradable y necesario trato de los amigos, hay tanta distancia como de lo prudencial y razonable á lo bufó y grotesco.

Respecto de la letrina, réducese todo á que *no de cuenta ó razon de su existencia*: limpieza con mucha agua y verter en ella, despues de limpia, pequeñas cantidades de la mezcla desinfectante formulada en el número 1 de los medios preservativos.

Esta medida produce excelentes resultados cuando todos los vecinos se ponen de acuerdo para efectuarla á una misma hora.

Debe haber un cuarto para la ropasucia, cuarto con razon tenido por peligroso, y el que debe desinfectarse dos ó tres veces por semana, quemando azúfre hasta que esté lleno de vapores de ácido sulfuroso, y ventilándolo á las cuatro ó seis horas de efectuada la operacion.

Las ropas que llegan de la lavandera, sino hubiese estufas ó fuesen insuficientes las del servicio público, deben someterse en un horno á la temperatura de 100 ó, sino lo hubiese, á la accion de un planchado minucioso y prolongado.

Respecto de las casas de los pobres, para las notoriamente insalubres, no encuentro otra solucion que el campamento sanitario, pues la ciencia enseña con hechos singularísimos, cuyo análisis nos llevaría demasiado lejos, que en viviendas de ciertas condiciones lo mejor es no *meneallo*.

Mucho más pudiera decirse acerca de la higiene del hogar y del individuo, pero ni es propio de esta cartilla ni lo juzgo de indispensable necesidad.

Medios especiales propuestos como preservativos del cólera.

Líbreme Dios de entrar en el *Mar sin orillas* de los preservativos del cólera. A todos los inventores los tengo por hombres de buena fe, pero, en honor de la verdad, no tengo ninguna en sus inventos. Es necesario, sin embargo, hacer una distincion.

Hay medios especiales que se fundan en investigaciones científicas conocidas y otros que son producto del misterio de la supercheria y del charlatanismo. Respecto de los de esta última categoría, no debo ocuparme de ellos por entender son, ó por lo menos debieran ser, de la competencia de los tribunales de justicia.

Ocupa lugar preferente, entre los primeros, el notable descubrimiento del doctor español D. Jaime Ferran, digno en verdad de ser tratado por sus conciudadanos con más consideración y benevolencia. Yo que no soy *ferranista* ni *anteferranista*, si quier me honre con la amistad del sábio microbiólogo; manifestaré sintéticamente mi opinion, sin perjuicio de dar á conocer en su dia los fundamentos científicos y las valiosas razones en que apoya la colerizacion prévia como preservativo del morbo asiático. Yo que fuí á Valencia sin ningun compromiso de carácter oficial ni personal, y que procuré estudiar cuanto pude tan interesante descubrimiento, puedo afirmar noble y lealmente, que al juzgar el procedimiento Ferran no inducen mi ánimo ni los apasionamientos del sectarioniel ódio, impropio de las lides científicas, del enemigo.

Lamento se hayan cometido errores por una y otra parte; deploro los vejámenes y molestias hechos sufrir al sábio tortosino, y que por cierto hacen muy poco honor á una nacion que aspire al codiciado nombre de culta y adelantada. Lamento tambien algunas ligerezas é imprevisiones de los ferranistas.

Pero procurando inspirarme en el amor inextinguible que profeso á la verdad, digo, dogmáticamente, lamentando no poder extenderme en razonamientos, lo que sigue:

1.º La vacunación Ferrán, es un procedimiento sério, razonable, científico.

2.º No perjudica nunca á la salud pública, ni puede servir el individuo vacunado de vehículo para el contagio del cólera.

3.º No dá inmunidad absoluta, pero la dá relativa, en los dos extremos siguientes: ménos facilidad para ser atacados los que se vacunan, y más benigna la enfermedad cuando llegan á padecerla.

Esto es lo que creo haber visto; y reconociendo que puede haber y de seguro hay escepciones á estas reglas, termino asegurando que es tan firme mi convencimiento que si se dá el desgraciado caso de llegar el cólera á la región gallega, aprovechando el ofrecimiento del doctor ilustre, le pediré vacuna para mis hijos y mis amigos, y si el gobierno lo consiente para todos los que soliciten vacunarse.

Después de este medio de preservacion muy poco habré de decir de los demás.

A los que efectuen las digestiones lentamente, les conviene tomar el ácido clorhídrico y la pepsina, ó vinos ya preparados como el de Chassaigne.

El ácido clorhídrico lo recomienda Koch tres veces al día: dos ó tres gotas en una copa pequeña de agua á la mañana, mediodía y á la noche. He aconsejado á algunas personas lo usasen, por parecerme racional, agradable y económico, y no les ha ido mal.

No tengo experiencia respecto de la helenina, tan ensalzada por los doctores Orellano y Baeza como preservativo y curativo del cólera; y si bien sé de algun individuo que tomándola como preservativo llegó á padecer el cólera ordinario, es lo cierto no la habia tomado como ordenan sus autores en un interesante folleto publicado respecto de este particular, por cuya razon no pueden pesar ni en pró ni en contra mis limitadísimas observaciones.

Menos aun conozco la accion preservativa del vaccinum, ni la del específico del Dr. Rosa, de los específicos indios, chinos, árabes, aguas benditas, aceites milagrosos y otras *fornituras, más ó ménos ataviadas*, del charlatanismo, la superchería y la superstición.

Llego á un punto harto interesante, y, sin perjuicio de completarlo al ocuparme del tratamiento, nos detendremos un momento para estudiar las bebidas alcohólicas como medio

preservativo. El interés de este estudio nace de lo muy controvertido que fué el uso del alcohol, y de que proscribiéndose el agua ordinaria, produciendo perturbaciones gastro-intestinales el agua hervida, era lógico se fijase todo el mundo en las bebidas alcohólicas, como obligado sustitutivo de la bebida natural.

Procurando ser muy sintético, diré á las que tengan la costumbre de abusar de los alcohólicos, no esperen por la epidemia para dejar tan perjudicial como feo vicio. Y respecto de las personas sobrias y temperantes, que con lamentable frecuencia, segun pude ver en Valencia, al aparecer los primeros casos de cólera, se entregan con exceso á las bebidas, debo advertirles que para ellas en primer término es perjudicialísimo el abuso, pues no habituado su estómago al estímulo producido por los alcohólicos, sufren dispexias y gastro-enteritis que pueden ser (como he visto algunas) la puerta de entrada del temido contagio.

El alcohol, como otros medicamentos, presta grandes servicios en la preservación y tratamiento del cólera; pero es preciso, como luego veremos, usarlo en el modo y forma que la ciencia aconseja.

Antes de pasar adelante, expondremos algo acerca del interesante problema de las bebidas, remitido para este lugar cuando nos ocupamos del régimen alimenticio

BEBIDAS.

¿Qué bebidas han de usarse durante la epidemia?

Hé aquí una pregunta de notorio interés y de extensísimos alcances, á la cual procuraré contestar de un modo sencillo y práctico, sin parar mientes, por hoy, en lo mucho que acerca de este problema puede discutirse.

Todos los tratadistas colerólogos, prohíben, y prohibían ya antes de los descubrimientos de Koch, beber agua ordinaria durante la epidemia. Recomiendan en cambio el agua hervida, que debe usarse no solo para beber sino para los demás servicios corporales.

A primera vista parece fácil de cumplir tan sencilla precaucion, pero colocado el observador imparcial en el lugar de la epidemia, convéncese enseguida de las grandes dificultades que entraña un proceder en apariencia tan sencillo,

Y no es preciso lleguemos á discutir, valiéndonos de razones de técnica microscópica, las dificultades innúmeras con que habría que luchar para conservar una agua hervida perfectamente esterilizada. En lo que me fijo únicamente es en las dificultades del orden práctico. Desde luego se echa de ver la imposibilidad de que las clases pobres puedan utilizar este consejo. No solo es costoso y pesado hervir todo el agua precisa en una casa para bebida y medio de aseo, sino que aun suponiendo puedan hacerlo las familias acomodadas, encontraránse con inconvenientes de otra naturaleza.

El agua hervida adquiere un sabor más ó ménos ingrato, segun sus condiciones anteriores, hácese pesada, efecto de perder el aire que normalmente contiene, dando lugar á dispepsias, y á cólicos, natural efecto de su menor digestibilidad por la pérdida de gases y la mayor concentracion de los principios salinos que contiene.

En Valencia pude observar la importancia de estos trastornos gastro-intestinales, advirtiéndome que muchas personas, aun aquellas mas timoratas á la enfermedad reinante, se vieron precisadas á dejar de tomarla, por las molestias que les ocasionaba. A los entusiastas por el agua hervida debe hacérseles presente, que estos inconvenientes son fáciles de obviar, cuando se dispone de los medios necesarios. Esta misma agua tan frecuentemente indigesta, deja de serlo cuando se agita por espacio de algun tiempo en botellas á medio llenar ó cuando se cuenta con aparatos de destilacion y batido para esterilizarla y airearla, como los que se vendian en Valencia al precio de cuarenta pesetas. Es tambien conveniente infundir las hojas ó flores formuladas en el n.º 3 de los preservativos, con lo cual se hace más digestible y agradable.

Creyendo no resuelve este procedimiento, de un modo cumplido, las dificultades de tan importante problema, me permito fijar un tanto en este punto, aun á riesgo de salir del brevísimo programa que me impuse.

Seria imprudente beber al natural agua ordinaria, procedente de los rios, fuentes ó pozos. No seré yo, sin embargo el que me prive de este precioso líquido antes de que el cólera aparezca y se confirme; y aún la razon científica no encuentra en que apoyarse para dejar de beber agua de manantiales de irrepochable pureza, muy probablemente

exentos de gérmenes coléricos. Por desgracia tampoco puede invocarse el auxilio de la ciencia para dilucidar de cuales fuentes puede beberse y de cuales no, pues si bien es cierto que cuenta con medios de investigación para resolver este particular, entraña tales dificultades la demostración del bacilo en las aguas, que solo cuando la difusión del cólera lo abarca todo, puede suponerse con fundamento, la existencia de virgulas en cantidad suficiente (y esto en las aguas de pozos, charcas, acequias etc.) para intentar, mediante prolijas observaciones y análisis, la demostración experimental.

Claro es que una poblacion epidemiada no ha de estar-se sin beber semanas y aún meses, esperando que los microbiólogos le digan cuales fuentes contienen el microbio fatal y cuales no.

De aquí el que en Valencia no se haya investigado si las aguas contenian ó no el germen colérico; y apesar de haber ido á estudiar el cólera los microbiólogos mas eminentes de Europa, no se han ocupado de analizarlas por haber entendido que era mejor no beberlas.

Como hecho de gran interés práctico, referiré lo ocurrido con el agua de un pozo artesiano que tiene el Sr. Nolla en su magnífica fábrica de mosaicos, sita á una legua de Valencia.

Estando fuertemente epidemiados los alrededores de la fábrica y los pueblos donde residian la mayor parte de sus operarios, el Sr. Nolla no tuvo que lamentar ninguna invasion en la poblacion fábril ni en la zona inmediata á ella, cuyos habitantes se servian del agua mencionada, llevándola tambien los obreros á sus casas. Fué tan admirable el estado sanitario de la numerosa colonia trabajadora (3) que aún viviendo muchos operarios en Burjasot y otros pueblos horriblemente castigados, no alcanzan á doce los obreros que fueron invadidos en sus domicilios.

Reasumiendo lo dicho acerca del agua ordinaria, pueden formularse los siguientes principios:

1.º Interin el cólera no se confirme con casos repetidos, no es peligroso beberla de las fuentes que gozan crédito de tener aguas buenas y puras.

2.º Desde que reina la epidemia, el agua precisa ser hervida y bien aireada. La que ha de emplearse en la lim-

(3) Aproximadamente hay dos mil operarios, de uno y otro sexo, en esta fábrica.

pieza, claro es no precisa la última condicion. Mejor que agua hervida son las infusiones teiformes y aromáticas.

AGUAS MINERALES NATURALES Y ARTIFICIALES.

Recomendadas por todos los autores, he visto obtener buenos resultados con las aguas alcalinas y bicarbonatadas de Vichy, Vals, Saint Galmier, etc., tomadas á la comida, ó cuando hay sed, solas ó mezcladas con vino. Es seguro, segun la mayoría de autores, y la práctica parece acreditarlo, que en las aguas minerales no se reproduce el bacilo. No deben olvidarse sin embargo los efectos ulteriores de las aguas alcalinas, debilitantes en extremo. Por eso recomiendo las de Mondariz, superiores á todas las apuntadas; pero siempre y cuando no se tomen más de dos botellas en el dia, y aun á las personas débiles bátales una. (4).

Las limonadas gaseosas y aun las cervezas buenas son tambien ventajosísimas, especialmente las primeras cuando son ácidas. Al juzgar por los hechos prácticos, y aun por razones científicas, puede establecerse igual afirmacion respecto de estas bebidas, en las que al parecer no puede vivir el vírgula.

Bebidas alcohólicas.—Todo el mundo conoce los efectos cáusticos del alcohol concentrado, que destruye rapidamente la mucosa gástrica, ocasionado perturbaciones sin cuento como diariamente vemos los que ejercemos la medicina. Todo el mundo ha oido tambien decir que durante el cólera, tales ó cuales personas que se dedicaban á conducir enfermos y cadáveres se han salvado gracias á las notables cantidades de aguardiente que bebían.

Por otra parte los alcoholes, que como el café y otros medios que hoy usa la terapeutica merecen mil elogios á los médicos modernos, merecieron censuras á las escuelas antiguas, algunas de las cuales aun tienen hoy sectarios que rien desdeñosamente de los triunfos del alcohol.

Pero concretándome á mi asunto y omitiendo, en honor de la brevedad, detalles singularísimos respecto de la influencia que tienen los alcoholes sobre la temperatura, de lo rápidamente que se difunden por toda la economía, aumen-

(4) Pedrá parecer baladí esta observacion, pero como quiera que todo lo debilitante predispona al cólera, por eso me permito hacerla.

tando la tension sanguínea, así como de su indiscutible acción anti-séptica, y por lo tanto contraria á la vida de los vírgulas, diré en compediada frase: una cosa es el uso de los alcoholes y otra el abuso. En el primer caso, el alcohol ó mejor dicho las bebidas alcohólicas, prestan inmensos servicios en la preservacion del cólera. Pero de esto á embriagarse por vicio ó por miedo, hay una gran distancia.

La primera condicion que se impone para el buen uso de las bebidas de esta clase, es que se trate de alcoholes de buena calidad, el de vino preferentemente á los demás.

La gran produccion de alcoholes de otras clases hace muy difícil obtener alcohol vinico, siendo indispensable servirse de los vinos que lo contienen en cantidades variables. En las bebidas destiladas solo puede exigirse que el alcohol de patata, remolacha etc., esté perfectamente rectificado por destilaciones repetidas lo que con más facilidad, que por el análisis, se conoce por la finura y buen gusto de los licores.

Otra regla invariable es que ya se usen vinos, ya licores, debe estar el alcohol muy diluido para que no ocasione perturbaciones gástricas ni nerviosas.

Esto se consigue mezclandolos con agua y otros ingredientes en las proporciones determinadas en las fórmulas expuestas en la terapéutica de preservacion, números 4, 5, 6.

No es ni con mucho indiferente la composicion de los licores, siendo de preferir aquellos que contengan sustancias tónico-estomacales aromáticas, amargas y difusibles. Grande es el número de los que se pudieran citar, pero me limitaré á enumerar aquellos que he visto usar con éxito.

En primer término conviene citar el ajenjo (absenthe); una copa pequeña en un vaso grande de agua, ó de la manera que se prescribe en el formulario. Contiene anís y ajenjo, ambos estomáquicos. El bither, análogo al anterior, aprovecha mejor á otros individuos.

El pippermint, la menta, chartreuse, trapistine, licor de los benedictinos y otros análogos que contienen sustancias aromático difusibles, estimulantes ligeros de la actividad gástrica y de las funciones de la piel.

El elixir de coca, fabricado con las hojas de este célebre arbusto del Perú, usado con muy buenos resultados en las dispexias irritativas.

Contiene tambien sustancias tónico-aromáticas el kirsch, producto de la destilacion de los huesos de guinda.

Finalmente úsanse los alcohólicos ordinarios como el cognac, rom, aguardiente, ginebra etc.

Una copa de cualquiera de ellos mezclada á un vaso de agua, es bastante para hacerla inofensiva, pues no es aventurado afirmar que mata la pequeña cantidad de microbios que pudiera contener.

No es posible determinar en general cuál de estas bebidas conviene más, y habrá que fijarse en las condiciones orgánicas del sujeto, hábitos, actitudes patológicas, enfermedades crónicas etc., para recomendar á cada individuo la más apropiada.

He tratado con alguna extension (no la debida) este importante asunto, porque estas mismas bebidas preservativas son las que han de usarse en el tratamiento del cólera.

No digo nada respecto de helados, hielo y nieve, por entender mas oportuno remitirlo á la segunda parte.

Mucho más se ha escrito acerca de la preservacion del cólera; pero entiendo haberme ocupado de lo más práctico. Conviene tambien el abrigo del vientre (usar faja) mantener en actividad las funciones de la piel (transpiracion y sudor), hacer ejercicio, evitando sin embargo la fatiga excesiva.

En la 3.^a parte se ampliará lo referente á la preservacion moral y otros particulares.

SEGUNDA PARTE

I.

Concepto práctico de la enfermedad en lo que importa á los medios de combatirla

No tengo tiempo para entretenerme en discreteos científicos respecto del concepto nosológico de la enfermedad, poco importante á las gentes, extrañas á sutilezas de tecnicismo y de escuela, pero interesadísimas en saber de qué medios deben valerse para atacar el mal y dominarle.

Tampoco abordaré la espinosa y difícil cuestión de aconsejar á mis compañeros el criterio que deban seguir

cerca de las autoridades respecto de la interpretacion de los casos sospechosos. Apesar de las dificultades de diagnóstico, cuenta hoy la ciencia con medios seguros de investigacion, aparte del cuadro clínico, imposible de confundir con ninguna otra enfermedad: por estas razones, debo advertir aquí que las declaraciones facultativas son siempre de evidencia, pues el menos avisado conoce las grandes responsabilidades que tiene con la sociedad, y guárdase muy bien de cometer una ligereza. De lo cual se deduce esta importante conclusion. Interin que los médicos no afirmen la existencia del cólera puede estar tranquilo el pueblo; asi como no debe ponerlo en duda desde que uno solo ó una corporacion académica lo declaren.

Para el acertado tratamiento de esta enfermedad encuentro más útil y práctico el concepto del Dr. Tunissi que ningun otro. No hay que andarse con los distingos de colerina, cólera confirmado, cólera fulminante, cólera seco etc.

Estas distinciones son en verdad más ó ménos reales y de importancia bajo el aspecto didáctico; pero para la práctica llevan consigo el peligro de pensar en enfermedades más ó ménos distintas, lo que es inconveniente y peligroso porque llegan á inducir al práctico á tratarlas con medios paliativos.

Ante una epidemia, el médico no puede pensar en otra cosa más que en determinar si es ó no cólera lo que va á combatir. Esto, y el período alcanzado por la enfermedad, es lo importante para combatirla.

Por lo demás la colerina es tan cólera como el caso agudísimo, fulminante, que fallece en pocas horas. La mayoría de los casos de cólera llamados fulminantes, no son tal cosa: examinando con atención los antecedentes, preguntando al enfermo (siempre que sea posible es lo principal) y á los que le rodean, se puede asegurar que el 90 por 100 de los cólericos fulminantes hace horas y á veces dias que sufrían trastornos de uno ú otro orden, y por regla general siempre gastro-intestinales.

Debo apuntar otra consideracion, que aun sien lo personal y por lo tanto desprovista de toda autoridad, no deja de tener interés por lo que al tratamiento se refiere.

Entiendo yo que cuando la epidemia colérica llega á su maximun de intensidad y expansion, como sucedió en Valencia desde últimos de Junio á mediados de Julio, son muy

contadas las personas (por no decir todas) que se escapan de la acción deletérea del germen colérigeno. Bien conozco que el conjunto de condiciones telúricas y sociales: estación, temperatura, humedad, electricidad, influencias moradas etc., etc., desempeñan un notable papel (por desgracia poco conocido) en la explicación, no solo del curso del mal, sino también en la de los casos de perturbaciones gastro-intestinales, en número muy superior á los casos de cólera.

Pero al ver la facilidad con que las enfermedades de este orden se transforman en casos del padecimiento reinante; teniendo en cuenta, por otra parte, el gran número de gastro-enteritis anteriores y posteriores á la epidemia y que vienen á ser como la vanguardia y retaguardia de un ejército en cuyo centro parecen escondidas, con el grueso de las fuerzas, las armas más destructoras y mortíferas, entiendo, repito que dichas enfermedades, son efectos del germen colérico, débil ya al final de la batalla y poco aguerrido al principio, como si se tratase de reclutas bisoños, poco expertos aun en el manejo de las armas. Confirma esta manera de ver, la particularidad de que tanto al principio como al final, hay en medio de un gran número de casos benignos, tal cual fulminante y característico: *testimonio evidente de que los reclutas ó los enemigos que huyen, pueden acertar un balazo como los veteranos.*

Si el cólera morbo asiático es siempre el mismo, veamos con que síntomas empieza para combatirlo en el momento de su aparición.

No he de hacer una descripción más; cuantas leí en los libros, así en Niemeyer (excelente) como en el Jacoud, autores de texto, en Greissinger, Thudichum, Hameau, Chinchilla, Pereda, Sanchez, Córdoba y mil más que pudieran citarse, todas son exactas.

El médico de menos práctica en cuanto ve diez ó doce casos, no puede ya confundirlos con otro mal.

Lo interesante al tratamiento es su iniciación y el curso que sigue, abandonada la enfermedad á los esfuerzos de la naturaleza. Por lo que he visto en tres mil coléricos (ó acaso más) creo firmemente en la regla general del doctor Tunissi, con la pequeña variación siguiente:

EN CIENTO CASOS (5) LOS CIENTO COMIENZAN POR DIARREA Ó

5) Tunissi afirma que comienzan siempre con diarrea.

VÓMITOS, CASI SIEMPRE LO PRIMERO, MUCHÍSIMAS VECES. LOS DOS SÍNTOMAS JUNTOS; EN CASOS POCO FRECUENTES TAN SOLO VÓMITOS.

NO HE VISTO NI UN SOLO CASO, AUN TRATÁNDOSE DE LOS MÁS FULMINANTES, QUE PUEDA CLASIFICARSE COMO CÓLERA SECO.

Lo que sí puedo asegurar es que aparte de los casos fulminantes, en los que se desenvuelve por completo el terrible cuadro sintomático (síndrome) en muy pocas horas, casi siempre han precedido á los síntomas del segundo y tercer período deposiciones y vómitos abundantes. Muchas veces no les concede importancia el enfermo, porque no solo se habitúa á hacer dos ó tres evacuaciones al día, sino que las deposiciones (síntoma más frecuente) no le molestan, y por el contrario juzga que le alivian y convienen.

Cuando la epidemia está en su período de incremento y en el de estado, es decir cuando se sostiene, véanse numerosos casos que siguen una notable regularidad en el curso y en la presentación de los síntomas.

Parece que todos obedecen á una pauta ó plan determinado, variando tan solo según la edad y las condiciones orgánicas de los pacientes.

Antes ó después de tal ó cual comida siéntese necesidad de evacuar el vientre; hay muchas veces sensación de peso en el estómago y náuseas: el individuo hace una deposición, encontrándose al parecer aliviado; pero al poco tiempo (varia desde minutos á horas) precisa volver al servicio. Puede tener algun dolor cólico ó mas frecuentemente depone sin la menor molestia. Las deposiciones repítese, y casi siempre van cambiando de color, por mas que he visto casos, algunos agudos, en que conservan el ordinario. Las náuseas toman mas proporciones y suele haber algun vómito.

Efecto de las numerosas deyecciones, y particularmente si hubo á la par vómitos, el enfermo siente laxitud, quebranto, apetece el lecho, aqueja sed y deja de orinar. Aumentan mas y mas las evacuaciones, que presentan casi siempre el aspecto de agua con grumos de arroz, el enfermo siente ligera ansiedad epigástrica, llamada por los valencianos *agonia á la boca del estómago*, la sed aumenta, preséntanse los calambres, el rostro se descompone, húndense los ojos, afílase la nariz, cúbrese el cuerpo de un sudor pegajoso y frío, el pulso hácese pequeño, la respiracion angustio-

sa, la voz se enronquece como la del perro (afonia) y por momentos enfríanse los miembros; el pulso de la radial se desvanece, dejan de latir tambien las temporales: la frialdad llega á ser marmórea, y conservando la inteligencia, en aquella facies empiezan á dibujarse las fatídicas sombras de la muerte. El enfermo está completamente desconocido aun para las personas mas queridas: no puede articular la palabra, los ojos completamente hundidos en el fondo de las órbitas, rodeados de círculos morados, casi negros, que alcanzan todo el rostro (cianosis) la diarrea y los vómitos se suspendieron hace algun tiempo, pero la ansiedad precordial (al corazón) llega á su límite. Las uñas están moradas y la piel de los dedos arrugada como en las lavanderas. La frialdad é inmovilidad como las de un cadáver. La escena suele desenlazar agotándose la vida en este enfriamiento horrible, pero con un calor subidísimo á la cabeza, falleciendo cubierto de sudor pegajoso y helado y sin estertores traqueales, propios de la agonía ordinaria. Otras veces antes de morir elévase de tal manera la temperatura en todo el cuerpo, que á presencia de muchas personas he visto un agonizante cólico que, sin exageracion alguna (lo hice comprobar á tres acompañantes) su piel producía la sensacion de quemadura.

Si se trata de valorar cada síntoma para el pronóstico del mal, y predecir por el predominio ó ausencia de uno ó de otro, cual haya de ser la terminacion del enfermo, dejando á un lado la evidente consideracion de que para pronosticar es necesario fijarse en el conjunto de los síntomas, no dejó de llamar mi atencion cuanto mas difíciles eran de dominar unos que otros, y cuan distinta por ende su importancia pronóstica.

Lo verdaderamente práctico, anterior al concepto de los síntomas, es la division del mal en tres períodos: —Período de invasion. —Período algido. —Período asfísico. —Sus nombres ahorrarian toda definicion, pues el primero es castellano, el segundo saben todos que es igual á decir período de enfriamiento y el tercero de asfisia.

Período de invasion. Ya dije se caracterizaba por diarrea y vómitos; muchas veces, y en este caso juzgamos benigno el mal, tan solo diarrea.

La frecuencia y número de las deposiciones es muy variable, lo ordinario es que las tres ó cuatro primeras no des-

pierten síntomas alarmantes; pero en tiempos de epidemia aconsejaré siempre se medicine el paciente despues de la segunda evacuacion.

Es frecuente se presenten calambres en este periodo; pero puede muy bien pasar el enfermo horas y aun dias sin sentir otra novedad mas que las deposiciones diarraicas.

Como de acudir á tiempo depende siempre el éxito, hasta el extremo de que interviniendo oportunamente se salva, sino el 100 p^o como cree Tunissi, el 90 ó acaso mas, deben tener muy presentes las personas imperitas los siguientes consejos:

1.^o Toda diarrea, ENTIENDASE EN TIEMPOS DE EPIDEMIA, es sospechosa de cólera.

2.^o Por ningun pretexto ni indisposicion deben tomarse purgantes, sustituyéndolos con ventaja la limonada clorhídrica formulada en el número 2 de los medios de preservacion.

3.^o Al efectuar la tercera, y en muchos casos la segunda deposicion, debe meterse en cama el enfermo, arrojarse mucho, procurando sudar, y tomar ocho ó diez gotas de láudano en una infusion fria cualquiera, preferentemente de salvia, menta, azahar ú otra especie aromática.

4.^o Si á la media hora se repitiese la deposicion, repetirá la dosis, y si hubiese algun vómito, en vez de tomarlo por la boca lo ingerirá en una pequeña lavativa de agua tibia de zaragatona, clara de huevo etc. (6) Continuando las deposiciones ó los vómitos, no hay inconveniente en tomar, pasado igual periodo de tiempo, la dosis tercera.

5.^o Las dosis marcadas en el número anterior, entiéndense para las personas adultas: para los niños mayores de siete años, la mitad; de siete años á cuatro, tres gotas; de cuatro á uno, dos; menos de un año, una.

6.^o Mejor que el láudano solo, es conveniente usar la fórmula número 1 de los medios curativos, segun la instruccion que lleva cada una de sus tres principales variantes. La botella debe meterse en un perol que contenga nieve y sal á partes iguales.

7.^o Debe privarse en absoluto todo alimento sólido y liquido, inclusion hecha del caldo limpio, *que nunca debe*

(6) Solo en los enfermos en que predominan mucho los vómitos y hay poca diarrea, empleo las lavativas, cuyos inconvenientes son fáciles de advertir, teniendo presente la frecuencia de las deposiciones.

darse hasta que clara y precisamente el facultativo lo mande.

8.º La primera y mas perentoria necesidad del colérico es beber. La satisfacción de este vehemente deseo debe siempre cumplirse, pero teniendo en cuenta un conjunto de precauciones de cuyo cumplimiento depende no pocas veces el resultado del tratamiento. Las expondré ordenadamente, y con la necesaria amplitud para que puedan convenir á todas las clases sociales.

A. El agua helada, ya por inmersión de la vasija que contenga agua natural en partes iguales de nieve y sal, ya el hielo de fabricación dado en pequeños trozos, es el medio más apetecido por los enfermos, y el que mejor mitiga la ardiente sed propia del cólera. No tiene el menor inconveniente, siempre que se den sorbos ó trozos de hielo, en pequeña cantidad y á menudo.

B. Todas las bebidas formuladas en el recetario de preservación sirven, y en la mayoría de casos con gran ventaja, para uso habitual del colérico, son de señalar las que llevan los números 4, 5, 6 y 7.

C. Sirven de bebida, al par que de alimento, el café y champagne helados; las horchatas, de arroz y almendras; helados con gelatinas y demás preparaciones que se determinan al final del formulario de previsión.

D. Es tal la importancia del hielo y de las bebidas heladas, que en Valencia se vulgarizó como frase sacramental para el tratamiento del cólera, el aforismo que corría de boca en boca: *toud-gelat, toud-gelat*.

Confieso francamente que sin hielo ó por lo menos nieve, no me sería posible establecer el tratamiento racional y eficaz del cólera.

9.º Es siempre indispensable abrigar al enfermo, calentarle mediante botellas y frascos de agua caliente, ladrillos, saquillos de arena, de hierbas aromáticas, calentadores de carbon y de agua etc.; pero cuidar de no producirle quemaduras como es frecuente, y cuidar también no se vicié la atmósfera de la alcoba con humo, tufillo de braseros ú otros gases que la impurifiquen.

10 El enfermo debe ser asistido por una sola persona, que á ello se preste voluntariamente, en la firme seguridad de no correr peligro alguno si tiene cuidado de lavar las manos en un líquido de los preservativos que en su lugar se

fórmulan, siempre que precise tocar los paños sucios por las deposiciones y vómitos. Las ropas deben guardarse en el cuarto especial destinado en la casa á este fin, y aun es mejor hervirlas antes en agua con sal y ceniza. Una libra de sal y tres puñados de ceniza bastan para una colada de ropa.

11 Siempre se llamará al facultativo, pero como quiera que en las epidemias por extraordinarios que sean los esfuerzos de esta digna y benemérita clase, puede darse el caso de no ser posible atender á todos, no dejen de cumplirse, en la medida dispuesta, todos los medios mencionados en estos apuntes.

Ampliando brevemente la reseña de los otros agentes terapéuticos empleados en el tratamiento del primer período, puedo asegurar á mis queridos compañeros, que partiendo de la base de preferir en absoluto para todos los casos la fórmula 1.^a cuyo uso aconsejo al vuigo, todas las demás se fundan en análogos principios, y así las de los alcalóides del ópio, maridadas con las sales de bismuto, receta número 2 como los de salicilato y láudano, caféina y narceína número 3, creo yo deben su acción principal á los opiáceos, verdaderamente heróicos en esta enfermedad.

He obtenido brillantísimos resultados, en casos que el enfermo vomitaba la pocion de Tunissi pura ó modificada, con la siguiente mezcla agradable para el enfermo y notoriamente ventajosa. En un vaso ó copa grande de las de agua, pongo 50 gotas de buen láudano, dos copas de peppermint superior, llenando el resto de champagne, y echando en la mezcla trozos de hielo que la mantengan á 0. de temperatura. Se toman una ó dos cucharadas de media en media hora hasta que se suspendan las deposiciones. En casos de apuro se toma por copitas ó á cucharadas cada cuarto de hora.

En el tratamiento del primer período y aún durante los siguientes, doy siempre café muy fuerte helado ó con trozos de hielo. Si no hubiese hielo en la localidad puede enfriarse poniendo la vasija que contenga la infusion, previamente azucarada, en un perol donde se mezclen partes iguales de nieve y sal. Igual procedimiento aconsejo siempre con la botella de las tantas veces mencionada poccion núm. 1.

Los vómitos del primer período los combato con sinapismos al epigastrio, y champagne ó vino ordinario gasea-

do helados, trozitos de hielo, recomendando al enfermo se esfuerze en contenerlos y esté quieto todo lo humanamente posible.

Si hay calambres dispongo, en este periodo y en los demás, obteniendo constantemente éxito, fricciones con lo preceptuado en la fórmula número 6.

No dejé de obtener en casos especiales buen resultado con el tratamiento dosimétrico, dando un gránulo de morfina, codeína, narceína y arseniato de estrignina: los cuatro juntos, cada cuarto ó cada media hora segun indicacion.

Cuando los vómitos ceden, la diarrea cesa y el enfermo entra en calor, cubriéndose la piel de un sudor líquido abundante, el enfermo está salvado. Examinado con más detenimiento, podemos advertir animacion en el rostro, respiracion desahogada, pulso desenvuelto, algo frecuente y reaparicion de las orinas, al principio densas y coloradas y luego normales.

Si por el contrario el pulso se deprime y tiende á extinguirse, el enfermo se enfria, la diarrea ó con mas frecuencia los vómitos continuan, la voz se enronquece, y en una palabra la enfermedad continua su curso, entonces el paciente entra en el segundo período, conocido con el nombre de algidismo.

SEGUNDO PERIODO

Algidez-Algidismo.—Repetiré una y mil veces que los enfermos en su inmensa mayoría no llegan á este período cuando oportunamente se sigue el procedimiento expuesto. Pero en honor de la verdad, debo decir he visto algunos casos tratados por el método de Tuiissi, bastante divulgado en Valencia, llegar á la algidez, apesar de haber tomado el láudano en abundancia.

Esta particularidad que venia á contrariar el juicio que dicho método me mereciera, no me desalentó, y fué la causa de que hiciese las modificaciones apuntadas, de las que no estoy arrepentido.

Llamó notablemente mi atencion ver la frecuencia y rebeldía de los vómitos en todos aquellos enfermos que apesar del láudano, tendían fatalmente al enfriamiento y de más síntomas de esta grave fase del mal.

Leyendo repetidas veces el notable folleto del citado doctor, así como otros muchos en que fué tan pródiga la biografía médica de estos tiempos sorprendíame el poco espacio consagrado por sus autores al estudio y tratamiento del vómito, síntoma el mas grave en la epidemia de que hago mencion, y el que segun mi modo de ver conduce casi siempre al segundo periodo.

Aún cuando sea esto una singular escepcion de la epidemia de Valencia, es lo cierto que toda la cohorte de alarmantes síntomas con que el mal indiano se presenta, cedía facilmente á los medios propuestos por Orfila Tunissi y otros tratadistas. Lo que presentaba una resistencia desesperante eran los vómitos, que empezando por ser de materias blanquecinas, y repitiéndose á muy cortos intervalos, concluían por ser copiosísimos, teñidos de bilis, y tan pertinaces, que como diré en otro lugar, obligaronme á poner en contribucion toda la farmacologia indicada y no indicada.

Llamado para asistir muchos coléricos en el periodo álgido, muy pronto pude convencerme de la inutilidad de la via digestiva para la aplicacion de medicamentos.

Apesar de suspenderse los vómitos y la diarrea en el período avanzado del algidismo, no creo pueda contar el práctico con la ingestión de sustancias medicinales en el estómago y en el recto, pues la práctica de comun acuerdo con la anatomia patológica de esta enfermedad, demuestran ser nula la absorción gastro-intestinal en este período.

De modo que toda intervención terapéutica, sería precisa hacerse por la vía hipodérmica ó venosa, únicas capaces de poder llevar á todo el organismo el medicamento preciso.

Habiendo presenciado en un pueblo de la provincia (creo recordar que fué en Algemesi) la inoculacion de la vacuna *ferraniana* á coléricos en el período álgido, buscando los efectos pirogénos (aumento de calor) del licor preservativo, pensé en un preparado farmacológico capaz de producir aumento de calor en los infelices coléricos, víctimas del enfriamiento propio de este período.

Afortunadamente llegó á mis manos un admirable trabajo del doctor italiano Ciaramelli, en el quó, con abundancia de razones fisiológicas y seguido de unos veinte y tantos casos prácticos, propone, estudia y dá cuenta de los resultados obtenidos en coléricos álgidos con las inyecciones hipodérmicas de citrato de hierro al 10 p₁₀₀.

No puedo extenderme en consideraciones respecto de los sóidos razonamientos en que apoya el citado autor su original tratamiento; pero si debo manifestar que no solo me sedujo por ser acaso el único científico para tratar una enfermedad, juzgada por muchos como necesariamente mortal, cuando alcanza este período, y entregada por ende á los esfuerzos de la Naturaleza, sino que tambien lo encontré tan acomodado á mis ideas, tan racional y tan eminentemente práctico, que desde luego decidí emplearlo.

Bien sabe Dios y Valencia que no estoy arrepentido.

En honor á mis colegas que no hayan tenido la fortuna de leerlo, diré brevisamente los principios en que se funda y las indicaciones que satisface.

Todos conocen la acción termógena de los ferruginosos, todos saben además el gran papel representado por el hierro en todas las acciones y reacciones biológicas: saben que doquier se esboza la vida orgánica, allí está el hierro.

La depauperación, decaimiento, hipotermia y astenia, propias de la clorosis y anemias graves, son elocuentísimas pruebas del valor de los glóbulos rojos de la sangre, portadores del oxígeno y por ende de la vida. Como quiera que los glóbulos se componen de hierro en notable proporción, y como es muy probable que este metal sea el que *fiije ó retenga* el gas vivificante, de aquí la notable importancia de este elemento.

Como Ciaramelli usara las inyecciones de citrato de hierro al 10 por 100 en las cloróticas, obteniendo excelentes resultados, ocurriósele usarlo en la algia colérica, donde la falta de energía en las reacciones vitales es la causa del enfriamiento.

Otra razón le guió. El citrato de hierro es rápidamente difusible por todo el organismo. Estimularle con prontitud y proporcionarle un elemento hematógeno y vivificador; he aquí las dos indicaciones cubiertas por el citrato de hierro.

El modo de administrarle recomendado por Ciaramelli es inyectar de dos á seis geringuillas (de 1 cent. cúbico) de la citada disolución, advirtiéndole que pueden inyectarse mayores cantidades de líquido (hipo-clistodermia) poniendo menos concentrada la disolución.

Fijándome en que las disoluciones al 10 por 100, dejan una gran cantidad de citrato en el papel de filtro, y conti-

nuan posando aun despues de filtradas, convencime de que en realidad vienen á tener una saturacion algo inferior.

Partiendo de esta observacion, y en vista de los buenos resultados obtenidos en los primeros ensayos, aumenté el número de inyecciones, guiándome siempre por el estado de la circulación, y no tuve inconveniente en llegar á doce y más, cuando la algidez era tan pronunciada que el experimento parecia efectuarse en un cadáver.

Aun en estas circunstancias, pude observar algunos resultados maravillosos.

Al poco tiempo de la inyeccion, en algunos casos 10 minutos, el enfermo reacciona, llegando en ocasiones á presentarse en estado tal de animación y alegría, que la locuacidad del paciente y los fenómenos de excitación moderada, dan lugar á un estado de borrachera que el autor llama *ivrezza ferrica*.

Omito detalles, pues no pudiendo el vulgo usar este medio, creo bastan y sobran estas ligeras indicaciones para que mis ilustrados compañeros tengan una idea del famoso método, y puedan ponerlo en práctica.

Yo acostumbro á usarlo desde el momento en que el pulso se empequeñece y el enfermo se enfria ó tiende á enfriarse, empleándolo tambien aun cuando el pulso haya desaparecido del todo, con tal que lata poco ó mucho el corazón.

En los niños, de una á tres geringuillas; en los adultos de 4 á 14, repitiendo siempre que haya nueva tendencia al enfriamiento.

Aconsejo agujas cortas de Pravaz, modificación hecha por Ferrán, para poder clavar toda la aguja en la piel y hacer más rápida la operacion.

Los medios auxiliares de que me valgo para coadyuvar á la acción del citrato de hierro, son los de calefacción ordinaria, las ya mencionadas frotaciones con cepillos etc., etc. Me ha dado resultados notables la estrignina asociada á los hipofosfitos ó sola, segun fórmula núm. 14. Si el enfermo no vomita doy infusiones muy calientes cargadas de cognac, ó mejor vinos añejos. En algun caso he usado las inhalaciones de oxígeno y lamenté infinito no poder aplicar los baños de aire caliente, que juzgo muy indicados en los casos graves en que la axisia viene á unirse á la algidez para desenlazar fatalmente el cuadro.

Tengo muy poca práctica en las inyecciones hipodérmi-

cas de helenina, ether, quinoleina etc., etc., pues la práctica comparativa me hizo preferir muy luego las de citrato de hierro, que llegué á efectuar en cientos de enfermos.

Creo prestan algun servicio las de picrotoxina, que tambien usé en gránulos al interior. La fórmula de la inyección es un centígramo por geringuilla: dos ó tres de una sesión.

Como digo antes, el síntoma que ordinariamente conduce á la algidez es el vómito.

Voy á reseñar ligeramente los medios que he emplea lo para combatirlo.

1.º CASOS LEVES: sinapismos á la boca del estómago (epigástrico) trocitos de hielo, tragados lentamente.

2.º CASOS MÁS ACENTUADOS: Champagne helado, medio que no le encuentro sustitución y dé buenos resultados siempre.

3.º CASOS GRAVES: lo dicho en el 2.º, píldoras de cinco centígramos de oxalato de cerio, poción antiemética de Riverio, modificada segun fórmula núm. 8.

4.º CASOS GRAVÍSIMOS: cauterizaciones al epigastrio, invirtiendo sobre la piel de esta región un dedal mediado de amoniaco concentrado. Lo mismo del número 2.º.—Inyecciones de hidrato de cloral al 20 por 100, de resultados admirables: de media geringuilla á dos.—Inyecciones de clorhidrato de morfina al 5 por 100.—Las dos inyecciones combinadas. --No usé la faradización del neumogástrico que está indicada.

He empleado la estrignina unida á la arenaria rubra para combatir la anuria rebelde, con excelentes resultados.

Nada diré del período llamado axfísico ó axfítico, por no entender de importancia para la práctica esta distinción. Lo conceptúo como natural desenvolvimiento de la enfermedad, creyendo que se trata de la algidez acentuada, tocante ya con los lindes de la agonía. La cianosis iniciase en el período algido. ¿Tiene algo de extraño que aumente cuando el corazon no puede impulsar la sangre y los estancamientos son inevitables? —Por otra parte, poco más veo que hacer.—Están indicadas las ventosas, especialmente la gran ventosa de Junot, la oxigenación, baños de vapor, inyecciones intravenosas de suero artificial de Hayem y las corrientes eléctricas. ¿Puede hacerse todo esto en una epidemia? A mi me fué imposible.—Dios quiera haya siempre personal facultativo suficiente para poner en práctica estos últimos recursos.

Es imposible pasar en silencio lo que respecta á las reacciones tíficas, harto frecuentes por desgracia en esta enfermedad. Nada hay de especial que advertir si se exceptúa la insidiosidad conque suelen presentarse muchas veces. La epidemia de Valencia dió un promedio (hablo de mi patria) de un 5 por 100 próximamente. El termómetro y el estado cerebral deciden del diagnóstico. La forma más frecuente es la mas temible: *la ataxo-adinámica*.

Claro es que no se trata de una tifoidea típica; pero bajo el concepto del tratamiento viene á ser lo mismo: poción de Jacoud, compresas frias á la cabeza, alcohólicos y sales de quinina, especialmente el bromidrato; he aquí los medios que dan ordinariamente magníficos resultados. No suelen presentarse otras complicaciones.

IV.

Pensaba terminar estos brevísimos apuntes con algunas consideraciones acerca de los deberes que todos—nosotros los médicos en primer término—precisamos cumplir enfrente de una epidemia; pero como quiera que la clase médica no precise estímulos para excederse así misma, y mi escasísima autoridad sobre el elemento social no me permite esperar maravillas de mis excitaciones; como por otra parte, es muy difícil venza su mezquino egoismo el que tenga la inmensa desgracia de no ver en sus semejantes á sus queridos hermanos, creo muy bien puede ahorrarse este apéndice moral, ya muy de última hora, y acaso menos eficaz que el tratamiento del cólera.

Sin embargo, no terminaré sin advertir á la sociedad, que si realmente tiene derecho á exigir de los médicos cuantos sacrificios quiera, tiene tambien el sagrado deber de atender á las desdichadas familias de esos héroes oscuros que pueden muy bien ofrecer su vida en holocausto de la humanidad; pero no la de sus hijos, á quienes la sociedad, á no merecer el dictorio de fiera sin entrañas, debe protección, auxilio y paternal amparo.

En nuestro país las retribuciones que *se conceden* á las viudas y huérfanos son tan mezquinas, que por pudor no debemos ocuparnos de este asunto.

Conviene añadir que es indispensable se entreguen á los médicos recursos metálicos, de abrigo y de alimento para las clases pobres, así como todos los medicamentos que precisen llevar consigo, y los que formulen con la indicación de pobre.

Los médicos que pueden hacer mucho en una epidemia no pueden hacerlo todo.

Estos milagros realízalos la caridad y tienen el deber de no olvidarlos las autoridades.

¡Bien sabe Dios que si tuve la fortuna de salvar algunos infelices en la epidemia que asoló los floridos vergeles de mi patria adoptiva, más que á mis humildes esfuerzos, débese á la caridad y generosidad inagotables del pueblo valenciano!!

Coruña, Agosto 1885.

José Rodríguez Martínez.

QUINTA PARTE

FORMULARIO

MEDIOS PRESERVATIVOS

Desinfectantes.

Para lavar las manos, *agua fenicada* al cinco por ciento.

Para lavar las manos los médicos y personas que toquen ropas manchadas por coléricos:

Disolución de la anterior, y *la de bicloruro mercurico* al uno por mil.

Fórmula núm. 1.º

Sulfato de cobre.....	500 gramos.
Cloruro de cal (hipoclorito).....	2 kilos.
Agua.....	100 litros.

Para letrinas.

Puede hacerse en casa, comprando las drogas, disolviendo primero el sulfato de cobre, añadiendo luego el hipo-

poclorito (polvos de gas). Basta echar en las letrinas 1 litro diario.

Fórmula núm. 2.

Limonada clorhídrica, dulcificada con jarabe de c. de naranja, un litro.

Para tomar á cuartadillos.

Fórmula núm. 3.

Hojas de eucaliptus, partidas...	4 gramos.
— de salvia.....	} Ana: 8 gramos.
— de <i>hierba luisa</i>	
— de naranja.....	

M. Para echar una cantidad proporcionada en agua hirviendo, como si se tratase de hacer thé.

Fórmula numero 4. (Económica.)

Tintura de genciana.....	20 gramos.
Aguardiente ordinaria.....	200 gramos.

M. Para echar dos cucharadas en un vaso de agua de á cuartillo.

Fórmula núm. 5 (económica; sustituye al Champagne.)

Vino blanco ordinario.....	1 litro.
Jarabe de limon.....	60 gramos.
Tintura de canela.....	2 gramos.

Gaseése con ácido carbónico en seldzogeno, y si no le hubiese por el procedimiento de la F. española, esto es, mezclando con el líquido 10 gramos de bicarbonato de sosa y 10 de ácido cítrico.

Fórmula núm. 6. Ponche sueco (casera y preservativa.)

Se ponen dos cucharadas de azúcar en cuartillo y medio de agua, se añade luego:

Media copa de menta.
Media idem de rom.
Idem idem de ginebra.
Seis gotas de laúdano.

Así preparado, se le echa hielo machacado cuando se quiere enfriar de momento, ó en trozos si no hay prisa. Puede tomarse en una vez ó dos como refresco.

Con esta misma fórmula pueden prepararse infinidad de ponches, sustituyendo la ginebra, con byther, absenhta, kirch, pipperrin etc., etc., en la misma proporción, y añadiendo los demás componentes como queda indicado.

Fórmula núm. 2. Ponche aux dames. (cara.)

Una botella de Champagne.
Una de, á litro, limonada gaseosa.
Tres ó cuatro copas de curasao.

Un pedazo de hielo de 250 á 500 gramos, cortado en pequeños trozos.

BEBIDAS ALIMENTICIAS:

Horchata de arroz helada.
Idem de almendras id.
Helado de limon, un vaso pequeño.

Gelatina de gallina, pié de ternera etc., una cucharada grande.—M.

Café helado, un vaso pequeño.
Cognac, media copa.
Licor de menta, idem.—M.

MEDIOS CURATIVOS.

Fórmula número 1. (la más general.)

D. Laúdano de Sydhenam.....	4 gramos.
Esencia de menta inglesa.....	5 decigramos.
Ether.....	1 gramo.
Jeréz.....	100 gramos.
Jarabe cidra.....	20 gramos.

M. Para tomar, los adultos, á cucharadas de cuarto en cuarto de hora.

La misma fórmula para niños de 2 á 15 años;

D. Laúdano..... 2 gramos.

Los demás componentes igual.—Método de tomarlo, igual.

La misma para niños de 2 años á 3:

D. Laúdano..... 1 gramo.

Los demás componentes igual.—En vez de tomarlo á cucharadas debe hacerlo á cucharillas.

La misma para niños menores de 1 año:

D. Laúdano.....	medio gramo.
Esencia menta.....	dos decigramos.
Ether.....	medio gramo.
Jeréz, agua melisa.....	Ana: 50 gramos.
Jarabe cidra.....	20 gramos

M. Para tomar á cucharillas de cuarto en cuarto de hora las seis primeras: segun disponga el facultativo despues. Si siguiese la diárrea continuese sin embargo de cuarto en cuarto de hora.

Despues de esta fórmula, la más importante de todas, por estar indicada siempre en el primer período del cólera, transcribiré algunas análogas, que dentro de la misma indicación atienden á particularidades del individuo y de la enfermedad, apreciables tan solo por el médico.

Cuando la diárrea no debilita al paciente, y puede continuar dedicado á sus ocupaciones habituales, prescribo lo siguiente:

Fórmula núm. 2.

D. Clorhidrato de morfina.....	5 centigramos.
Subnitrato de bismuto.....	4 gramos.
Cocimiento blanco gomoso.....	150 gramos.

M. Para tomar las tres primeras tomas dos cucharadas juntas de media en media hora: de dos en dos horas, despues, una cucharada.

Para los niños, y casos particulares en que hay tendencia al sopor ocasionado frecuentemente por la reacción tífica al par que se presenta aún la diárrea, empleo las siguientes fórmulas.

Fórmula núm. 3.

Clorhidrato narceína.....	5 centigramos.
Citrato de cafeína.....	5 decigramos.
Esencia de menta.....	6 decigramos.
Vino de Málaga.....	100 gramos.
Jarabe cidra.....	40 gramos.

M. Para tomar una cucharada de hora en hora.

Cuando predomina el elemento febril sin haber desaparecido aun las deyecciones, empleo una de estas dos fórmulas:

Fórmula núm. 4.

D. Extracto de quina.....	8 gramos
---------------------------	----------

Láudano.....	3 gramos.
Cognac, jarabe cidra.....	Ana: 40 gramos.
Vino de Málaga.....	200 gramos.

Fórmula núm. 5.

- D. Dos tubos dosimétricos de bromhidrato de quinina.
 Dos idem arseniato estrignina.
 Uno idem de codeína.
 Otro idem morfina.

Dos gránulos de los primeros tubos formulados, y uno de los dos segundos, juntos los seis, cada media ó cada hora, segun los casos.

El salicilato de bismuto lo empleé con mucho éxito, especialmente en los niños, y tambien en recidivas en el decrecimiento de la epidemia.

Llevaba un paquete de 500 gramos, regalado por la casa Deveze fils Aine, representantes de los Sres. Schlumderger et. Cerkel- París—y lo repartí á domicilio (decrecimiento de la epidemia) echando en un vaso de á cuartillo de ocho á diez gramos y á veces hasta 20, añadiéndole agua azucarada y ordenando lo tomase de manera que concluyese el total en 24 horas.

Asociado el láudano á la anterior preparación obtienense notables resultados.

La helenina se formula en discos (cachets) de 5 á 10 centigramos. La disolución se obtiene.

1 decígramo de helenina Baeza.

1 gramo de ether.

M.

Fórmula núm. 6.

Esencia trementina, cloroformo. Ana: 20 gramos.

Tintura alcohólica de belladona. } Ana: 40 gramos.

Alcohol alcanforado.. ..,..... }

M. Uso externo.

Fórmula núm. 7.

D. Bromuro potásico..... 3 gramos.

Clorhidrato morfina.,..... 5 centigramos

Agua de menta..... 100 gramos.

Jarabe c. naranja..... 45 gramos,

M.

Fórmula núm. 8.

Acido tartrico..... 10 gramos.

Clorhidrato morfina.....	5 centigramos
Agua de menta.....	120 gramos.
M. y D., en una botella núm. 1.	
Bromuro potásico.....	4 gramos.
Bicarbonato sódico.....	10 gramos.
Agua de melisa.....	200 gramos.
Jarabe c. naranja.....	30 gramos.

M., y D. en otra botella núm. 2.

Para tomar una cucharada de cada botella, juntas ambas cucharadas en un vaso, en el momento de la efervescencia.

Empleé además combinaciones análogas de los bromuros de sodio y amoníaco con las sales de narceína y codeína.

Fórmula núm. 9.

D. Jarabe de oxalato de cerio, para tomar una cucharilla cada cinco minutos hasta que se contengan los vómitos.

Fórmula núm. 10.

Pildoras de 5 centigramos de oxalato de cerio núm. 20.

Para tomar una de cuarto en cuarto de hora ó antes si fuere preciso.

Fórmula núm. 11.

Hidrato cloral..... 20 gramos.

Agua destilada..... 100 gramos.

M. Tanto esta inyección como la de morfina al 5 por 100 se dá desde media geringa de Pravaz hasta una. En los casos graves puede darse una de cada clase.

Fórmula núm. 12.

Clorhidrato de morfina 1 decígramo.

Agua destilada..... 2 gramos.

De media geringa á una. Solo en casos desesperados puede pasarse de una.

Fórmula núm. 13.

Citrato de hierro..... 10 gramos.

Agua destilada..... 100 gramos.

Filtrese.

Fórmula núm. 14.

Bromhidrato de quinina..... 2 gramos.

Agua destilada..... de 8 á 10 gramos.

Disuélvase con la ayuda del ácido bromhídrico.

En los casos de reacción con temperatura muy alta, una geringa, dos ó tres.

Fórmula núm. 15.

Sulfato de estrignina—dos centigramos—0.02,

Hipofosfito de sosa..... 4 gramos.

Cognac..... } Ana: 30 gramos.

Jarabe c, naranja..... } 180 gramos.

Vino de Málaga.....

M.—A cucharadas cada cuarto de hora ó cada media segun indicaciones.

Empleense todos los alcohólicos y las infusiones aromáticas muy calientes, con rom ó cognac, sinó hay vómitos.

Fórmula núm. 16 (económica.)

Acetato amoniaco, líquido..... 8 gramos.

Tintura aromática..... 4 gramos.

Cognac..... } Ana: 40 gramos.

Vino..... }

Jarabe simple..... }

M.º

Fórmula núm. 17.

Tubos dosimétricos de fosfuro de zink.

— — de picrotoxina.

— — de arseniato estrígnico.

— — de hipofosfito de sosa.

— — de ferro-citrato de quinina.

Manéjense segun indicaciones, teniendo presente deben darse con intervalos de 15 minutos cuando ménos.

Creo deberle algunos servicios, no tantos como á la número 15, á la siguiente:

Fórmula núm. 18 (cara.)

D.º Picrotoxina..... 5 centigramos

Citrato cafeína..... 5 decigramos.

Tintura de amizcle..... 3 gramos.

Jerez superior..... 120 gramos

Jarabe de menta..... 40 gramos.

M.º

En el período de reaccion tifoidea empleo píldoras de á 10 centigramos de bromhidrato ó de valerianato de quinina, la pocion de Jacoud, la de Tood y el salicilato de bismuto,

En las enfermedades consecutivas al cólera, que son en pequeño número, el tratamiento propio de cada una.

SUMARIO

1.^a Parte.

Prólogo.—Definición y límites del asunto.—Medidas de previsión.—Medios generales.—Medios especiales.—Bebidas: Agua ordinaria.—Aguas minerales, naturales y artificiales.—Bebidas alcohólicas.

2.^a Parte.

Concepto práctico de la enfermedad.—Opinión de Tunnissi.—Apreciación.—Períodos.—Plan del período de invasión.—Segundo período.—Método de Ciaramelli.—Vómito.—Período asfísico.—Período de reaccion.—Breves consideraciones acerca de la epidemia.

3.^a Parte.

Formulario.—Medios de previsión.—Medios curativos

PRECIOS

Una peseta en toda España.—Ultramar y extranjero **dos pesetas.**

Se vende en la Coruña en casa del autor Real 88, 2.º, y en la Administracion de LA VOZ DE GALICIA; y en Valencia, en la librería del Sr. Aguilar, calle del Mar, y en todas las principales librerías de España.

Se rebaja un **25** por **100** á los libreros que pidan mas de **25** ejemplares, los cuales se entenderán con el señor Martinez, Riego de Agua, 16, Coruña.
